

UNA MANERA DE SENTIR

Hubo una epidemia de ilusión
que se cebó en mi corazón
cuando era férrea la esperanza.
Y con ella acaso descubrí
una manera de sentir
la realidad distorsionada.

Ahora hay menos tiempo que perder
y cuesta más retroceder
al punto en que nos conocimos:
no podría dejarte y olvidar
que esta manera de soñar
tal vez es cosa del destino.

Dime que no es cierto
aunque sea mentira
que he perdido el norte
junto a mi guitarra.
No son pocos años
de nuestra vida...
¡Quiero despertarme
cada día en tu cama!

No es sencillo a veces soportar
el peso de la soledad
en esta empresa de suicidas.
Y aun así, no sueltas el timón,
porque el veneno del amor
no tiene antídoto que sirva.

Aunque nadie entienda tu vaivén
y el mundo gire del revés,
hay una fuerza que te empuja.
Pero tiene un límite la fe,
si tú me dejas cruzaré
quizá el umbral de la locura.

Dime que no es cierto
aunque sea mentira
que he perdido el norte
junto a mi guitarra.
No son pocos años
de nuestra vida...
¡Quiero despertarme
cada día en tu cama!

Siempre que te dejas conquistar
mi sangre vuelve a palpar
y el tiempo no encuentra medida.
Pero todo anhelo es una flor,
que lejos de la luz del sol
y entre tus manos, se marchita.

Dime que no es cierto
aunque sea mentira...

Diego Rey

CAJAS DE ALAS

Quise jugar con canciones mi mano
seguro de que iba a ganar,
sólo a favor, bien mirado,
tenía los anos, los sueños y el mar.

Luego creí que el destino podía
guardarme un lugar junto a Brel,
hoy sueño menos despierto, aunque
algunas hadas me rozan la piel.

Y van cayendo los anos y algunas
canciones que a penas con voz,
se desvanecen de frío ...
lo mismo que yo.

Quise soltar las amarras y el miedo
buscando algún puerto mejor;
rumbo hacia el cielo, primera
parada en Madrid, donde el frío es calor.

Cuatro Caminos me dio su cobijo,
Atocha, un futuro que andar
y en Lavapiés un verano ponían
las calles por vernos pasar.

Hoy he zarpado de nuevo, la vida
es un viaje a través del amor,
si no lo encuentras no pares ...
lo mismo que yo.

Guardas, para quemarlas en la noche
de San Juan, cajas de alas.
Anos que se te van sin entender
que hoy no es mañana.

Quise mirar desde fuera mi mundo
y el mundo a mi alrededor,
ojos que aprenden de nuevo,
miradas distintas bajo un mismo sol.

Sigo escribiendo canciones en Austin,
sigo creyendo creer;
hay días grises que brillan, hay otros
más claros, negros como el café.

No llevo mucho equipaje, lo poco
que tuve, alguien me lo prestó.
Puedes perderte en mi vida ...
lo mismo que yo.

Guardas, para quemarlas en ...

Diego Rey

MUJER DE PRIMAVERA

Te espero
con el reloj de los besos
quemándome los labios,
con el alma
buscando una caricia,
con la inquietud
de los sueños solitarios,
con el temor
de las grandes aventuras...
pero siempre te espero.

Te busco
con las manos vacías
y el corazón hinchado,
con la voz
que tiembla desde el pecho,
con el tiempo
de las horas más preciosas,
y en la boca
del silencio una sonrisa...
pero siempre te busco.

Te espero,
te busco y te recuerdo,
mujer de primavera;
mis manos
llegaron a tu cuerpo,
tu cuerpo
llenándome las manos,
mi boca,
tu boca y nuestros besos...
pero siempre el recuerdo.

Diego Rey

COMO TÚ Y YO

Se perdía cuando intentaba
ordenar su cabeza,
porque el puzzle nunca cuadraba,
siempre faltaban piezas.
Y al final se iba a dormir
con los sueños revueltos,
los deberes sin acabar
y unas horas más viejo.

Le gustaba planear bajo,
sobre todo en verano,
aunque conservaba dos balas
y una aquí, en el costado.
Recordaba cosas que nunca
le habían sucedido.
Y cada mañana trazaba
un proyecto distinto.

A menudo cuando me hablaba
se enjugaba los ojos
para no mostrar,
cómo le afloraban las perlas
de la soledad.

Las cenizas de la ansiedad,
una forma de andar
sorteando el camino,
más o menos como tú y yo,
se engaña a si mismo.

Siempre atento, nunca dejaba
escapar un poema,
unas piernas o una mirada
que valieran la pena.
Y en el bar cazaba sonrisas
que llevarse a la cama.
La verdad parece mentira
con un par de cubatas.

Nada es para toda la vida
a excepción de la muerte,
y ahora entiendo porque burlaba
tantas veces su suerte.

No quería atarse a aventuras
en las que no creyera,
y por no creer no creía
casi ni en sus promesas.

Hace tiempo que no lo veo,
pero sé que anda
conquistando el corazón
de las que al final se lo niegan
por una canción.

Las cenizas de la ansiedad...

Diego Rey

CUANDO SE MIRA ATRÁS

Escuché una voz desde el balcón
que me venía a despertar,
por segunda vez, entre bostezos
y un café,
amargo como la ansiedad
de los que se pierden buscando
en esta enorme y cansada ciudad.

Me asomé a la calle para ver
y allí en la acera estabas tú
- la noche anterior nos conocimos
en un bar -
llevabas un vestido azul,
te hacías sombra con la mano:
Madrid en mayo es un río de luz.

Luego vino el sueño sin dormir,
una nueva piel por descubrir;
el principio de una soledad
compartida entre dos,
por miedo a la otra soledad
que parece peor,
cuando se mira atrás.

Era un cuarto piso viejo y mal
pintado pero daba igual,
un año después lo convertimos
en un buen
lugar para vivir sin más
lujos que un video y una tele,
muchos geranios y aromas de azahar.

Pero con el tiempo algo falló,
nos olvidamos de reír
y un invierno el frío se instaló en la
habitación,
con él no pudo el sol de abril;
no hay forma de frenar la inercia
del desaliento alentado a seguir.

Luego hubo una tregua sin pactar,
y una puerta abierta por cerrar;
el final de aquella soledad
compartida entre dos,
por miedo a la otra soledad
que parece peor,
cuando se mira atrás.

Escuché una voz desde el balcón
que me venía a despertar,
cuando desperté, entre legañas
y un sabor
amargo como la ansiedad
de los que se pierden buscando
en esta enorme y cansada ciudad.

La verdad no es fácil de tener
y hoy recuerdo cosas que olvidé,
añorando aquella soledad
compartida entre dos,
por miedo a la otra soledad
que parece peor,
cuando se mira atrás.

Diego Rey

AHORA

Ahora dónde me voy a perder
cuando me encuentre perdido.
Ahora quién va a mimarte la piel,
del cuello hasta los tobillos.

Ahora, volviendo de Barcelona,
quién va a dormirse a mi lado.
Ahora quién va a copiarte a Gaudí
en las paredes del baño...
como yo.

Ahora quién va a endulzar mi café
amargo de las mañanas.
Ahora cómo dormir sin dormir
junto a María Betania.

Ahora quién va a vestirme a la moda
buscando prendas de saldo.
Ahora cómo te haré sonreír
en mi pequeño teatro...
de cartón.

Ahora dónde me iré a vivir.
Ahora ya no es lo mismo Madrid.
Ahora que te vas sin avisar.
Ahora que me quedo una vez más
tirado en la cuneta por tratar
con mis fantasmas.

Ahora que te escribo en la distancia,
que no recuerdo una cama más blanda
que aquellas maderas y encima el
colchón

Ahora que tu olor se desvanece,
que no imagino una luz más alegre
que la que inundaba nuestra habitación.

Ahora!!!

Ahora quién va a llevarte a tomar
ideas para la casa.

Ahora quién estará en mi cabeza
cuando esté intacta tu almohada.

Ahora quién va a subirte a las cinco
de la mañana tres besos.

Ahora la tele nunca la miro,
porque el sofá es un desierto...
si no estás.

Ahora quien va a ir al chino a comprar.

Ahora, mis plantas, quién las cuidará.

Ahora que te quiero sin querer.

Ahora que te espero sin reloj.

Ahora que te busco sin saber
qué es lo que busco.

Ahora que te escribo en la distancia,
que no recuerdo una cama más blanda
que aquellas maderas y encima el colchón

Ahora que tu olor se desvanece,
que no imagino una luz más alegre
que la que inundaba nuestra habitación.

Ahora!!!

Diego Rey

CON LA GUITARRA A CUESTAS

Subo al autobús con la guitarra auestas,
el carro, las canciones y el tabaco,
y un velo de presagios que insinúa
todo lo incierto de este día que ha empezado.

A través del cristal miro a la gente
mezclarse con el tráfico y ensimismada...
y yo buscando un verso nuevo como enfermo
en medio de esta loca crisis desbocada.

Nada perderás
mientras no tengas nada,
cuida los pequeños
gestos que llenan el alma.
Aprende a esperar y confía en que el tiempo
devuelve lo bueno que esparces;
ama lo que hagas,
aunque hagas lo que ames.

Llego al parque que hay arriba en la montaña;
sorteo a vendedores, mimos y turistas.
“Espero que esas nubes se comporten,
así como los duendes y la policía”.

Sé de algún buen rincón sin aglomeraciones
que el bueno de Gaudí pensó para ausentarse,
y allí me ausento a veces dentro de mi canto,
y algunas otras no sé dónde refugiarme.

Nada perderás...

Puedes caminar sin reparar en mi presencia
o puedes regalarme al vuelo tu sonrisa:
hay quien me compra un trozo de esperanza
alimentando la esperanza que me guía.

Cuando se posa el sol recojo mi escenario,
el carro, las canciones y el tabaco,
y vuelvo al autobús que baja la montaña
con la impresión de que algo afuera es más humano.

Nada perderás...

LOS DÍAS QUE PASAN

No encuentro colores para regresarte,
los días que pasan me nublan la mente.
La forma en tus labios perdió su sonrisa,
no doy con el gesto, su carne no es carne.

La piel de tu cara en mis sueños es mate,
no sé recordar que peinado llevabas.
Mi mala memoria me niega tu pelo,
tus manos, tu piel, tu nariz, tu misterio:
no sé ya dónde quererte.

Suerte que guardo intacto
el brillo de tus ojos claros,
el mar y el cielo a mi alcance
para perderme, para encontrarme,
para vivir y poder soñar.

En esta ciudad que descubro a pedazos
los días que pasan alumbran sorpresas.
Las calles, la vida y el río son nuevos,
igual que la fuerza motriz de mi cuerpo.

Perdido en el “down town” me siento en un parque,
(no debe andar lejos aquella academia)
Mis pasos me llevan derecho a tu puerta;
hablamos de turnos, horarios y fechas,
entre miradas que queman.

Suerte que guardo intacto
el brillo de tus ojos claros,
el mar y el cielo a mi alcance
para perderme, para encontrarme,
para vivir y poder soñar.

Diego Rey

MÚSICA EN LA CALLE

Ando vagando por esta ciudad,
no tener claro a donde voy
es ya en mi vida algo normal.
Pero hoy la primavera se lució
con una tarde de postal
a treinta grados bajo el sol.

Como iba yo a saber que en aquel bar,
tejiendo líneas en su block,
con ella me iba a tropezar.
Y en un descuido de mi soledad,
antes de undirme en el café,
su voz me vino a rescatar.

Música en la calle para bailar
hasta reventar,
las terracitas hirviendo,
las niñas más guapas
de la ciudad,
vuelve a mirarme a los ojos,
tu pelo y tu risa
dejaron a oscuras el bar...
una mirada y otra más,
una sonrisa y otra más,
otra cerveza y quizá dos más.

Nada es lo mismo cuando tu no estás,
aunque hace mucho ya aprendí
que lo peor es aterrizar.
Pero hoy mi corazón quiere cantar,
no hay tiempo para discutir,
te esperaré en aquel lugar.

Tengo un poema nuevo para tí,
te lo convertiré en canción
para que lo puedas sentir.
Aunque al oído lo vas a entender,
que un beso dado en español
dice lo mismo que en inglés.

Música en la calle para bailar
hasta reventar,
las terracitas hirviendo,
las niñas más guapas
de la ciudad,
vuelve a mirarme a los ojos,
tu pelo y tu risa
dejaron a oscuras el bar...
una mirada y otra más,
una sonrisa y otra más,
otra cerveza y quizá dos más.

Un caminito conduce hasta
mi casita cerca del mar,
¡no importa que estemos lejos!
mañana te llevo volando hasta allá,
vuelve a mirarme a los ojos...

Diego Rey

SENTADA EN LA PLAZA

Esta mañana te he visto
sentada en la plaza
y has disparado inconsciente
y certera tus balas.

Amaneció esta mañana
el amor en tus labios,
y se me vino a acercar
camuflado de encanto.

Otra vez este alborozo
infantil en mi pecho,
una vez más como un niño
con zapatos nuevos;

me llevaré tus palabras
envueltas en sueños
y tal vez a esta plaza
mañana regreso.

Esta mañana se hubiera
perdido sin suerte
si no la hubieras cruzado
bonita y alegre;

evocaré tu alegría
mientras la conserve,
recrearé mis anhelos
sintiendo perderte.

Ya lo sé, no debiera
engendrar cicatrices,
pero tal vez haya sido
tan sólo un despiste.

Y tus ojos brillaron
pidiendo mis versos,
¡cómo voy a olvidarte
si no te recuerdo!

Diego Rey

A CONTRATIEMPO

A contratiempo, a contratiempo...

Cuando había que fumar
para aparentar algunos años más
y algunos miedos menos,
nunca pude comprender
tanta estupidez sincronizada
entre mis compañeros.

Luego aprendí a disfrutar
del placer del tabaco,
con sus rituales de brumas
para solitarios.

Ahora pretendo dejarlo,
pero eso no importa
porque hablamos de otra cuestión,
y hoy la lluvia nos moja
en medio del chaparrón.

A contratiempo, a contratiempo...

Hace algunos años que
toca echar raíces para naufragar
y así sentar cabeza,
pero a mí la edad me da
muchas más razones para terminar
pensando por mi cuenta.

No tengo fórmulas
para alcanzar la felicidad,
pero tampoco me gusta
que me quieran engañar.

Ahora que quiero cantar
pocos son los que escuchan
y tal vez, cuando salga el sol,
no me aprieten las dudas,
ni precise de una canción.

A contratiempo, a contratiempo...

Puede que el secreto esté
en dar tiempo al tiempo para madurar
al ritmo de la luna,
no dejar que la ansiedad
ni las prisas por llegar nos roben
las noches una a una.

Quiero domar a esta fiera
que habita mi alma;
quiero dejar de sentir
como el tiempo se escapa.

Cuando fui niño recuerdo
pensar como un hombre
y hoy que tengo colesterol
tiemblo a veces de noche
si me llegas al corazón.

Diego Rey